

Se representará en Hellín y Villarrobledo

En un café de La Unión

En un café de La Unión, tragicomedia musical de Luis Federico Viudes, se escenificará en Hellín y Villarrobledo los días 8 y 12 de abril, respectivamente. Dirigida por Alberto González Vergel, el argumento de la obra se basa en una historia real acaecida a finales del siglo pasado.

AGATA Lis, Perla Cristal, Yolanda Farr y cerca de veinte actores componen el reparto de Teatro de Hoy *En un café de La Unión*, pieza basada en un hecho real: a finales del siglo pasado, una cantaora asesinó a su rival clavándole en un ojo, a falta de otra arma, un agujón del moño, movida por los celos.

El caso se vio y sentenció en el juzgado de La Unión en 1890.

A modo de apunte cronológico este es el esbozo de la atmósfera de la obra y su tiempo: Tres cuartas partes del loco Siglo Diecinueve han transcurrido ya. España ha sufrido varias guerras civiles. Las Colonias, excepto Cuba y Filipinas, se han perdido para siempre: El Imperio agoniza y el País no se entera. Se vive un romanticismo tardío —quizá eterno entre nosotros—, en plena época del crudo Realismo. La Nación, a lo largo del Siglo, se ha afrancesado y españolizado alternativamente, con la insoportable regularidad de un semáforo. El utópico Cantón no es ya más que alimento de mentes extravagantes; tema de conversación para grises conspiradores galosianos.

Resucitan las minas. Las fortunas se levantan y se hun-

den en un suspiro. El Garbanzal se convierte en un pandemium floreciente y heterogéneo. Se inventa el anarquismo. Se lleva el Café Cantante.

Las Herrerías y el Garbanzal se juntan para formar la mítica y ampulosa Unión, que compite con la mismísima Cartagena.

Protagonista: El Cante de Levante.

Nace una nueva clase social: «La Cantaora»; Gremio punto y aparte, mal visto por la burguesía; no aceptado como propio por la gente de la vida:

Conchita la Peñaranda,
por cantar en el Café,

ha perdido la vergüenza, siendo tan «mujer de bien».

Siete Cafés tiene La Unión; seis, Cartagena. En ellos se reúne por la noche una turbamunda de artistas, aventureros pistola al cinto, flamencos, mujeres de vida dudosa, gente del bronce, nuevos ricos en busca de aventuras fáciles y emociones fuertes.

El Dueño de Café, figura legendaria, comercializa el Cante, influyendo inconscientemente en la implantación definitiva del Flamenco en La Unión y Cartagena; contratada por él, acude al Café la élite de los artistas flamencos de la época.

Bocetos de figurines del vestuario de la obra.

